



Anaciclosis en Venezuela y la crisis del orden westfaliano

di Edgar E. Blanco Carrero *

SOMMARIO: 1. Introducción. – 2. Anaciclosis a la venezolana. – 3. El paradigma westfaliano y su impacto en Venezuela. – 4. Proceso y realidad: para la comprensión de la realidad venezolana. – 5. La anaciclosis venezolana: superación o nuevo comienzo. – 6. Corolario.

1. Introducción

Pensar la situación política que vive la Venezuela actual y su impacto en la región y las posibles vías para su superación hace necesario la adopción de un enfoque hermenéutico que permita comprender el sentido dinámico de su existencia como expresión de una serie de eventos localizados dentro de un contexto espacio-temporal debido a que a finales del siglo XIX y principios del XX el país padeció una crisis política interna que significó a su vez la guerra civil, la pérdida de grandes territorios, y un bloqueo naval internacional.

* Ph.D., Especialista en análisis político-estratégico, planificación estratégica y desarrollo de modelos teóricos, Universidad Central de Venezuela. Contributo sottoposto a doppio referaggio anonimo (*double blind peer review*); il testo è stato accettato l'8 luglio 2020.



Como esta situación se produjo dentro de un proceso de reordenamiento global producto de los acelerados cambios sociales que estaba generando la revolución industrial observamos la existencia de un patrón que podría ayudar a comprender la realidad venezolana. Es decir, antes del periodo de crisis antes citado acaecieron dos periodos de convulsiones internas, una producto de la crisis de la monarquía española que desembocó en la independencia y otra como consecuencia de la decadencia del modelo político implantado por los libertadores y, después del periodo de referencia, Venezuela sufrió otras convulsiones políticas en un contexto signado por la Guerra Fría y los grandes cambios sociales que estaban acaeciendo a escala mundial dentro del marco del fin de ese conflicto. La estabilización del país en todos estos momentos no fue producto de una superación de la situación planteada sino de la supresión de los factores desestabilizantes y esta supresión es la que ha creado las condiciones de posibilidad de pensar en la ocurrencia de una anaciclosis.

En el presente, Venezuela está viviendo el agotamiento de un orden político dentro de un contexto de reordenamiento de la comunidad internacional producto de los grandes cambios sociales que siguen acaeciendo. Pero este reordenamiento se está produciendo no sólo en la estructura, sino también en la naturaleza de un orden que tiene sus raíces en el Tratado de Paz de Westfalia y ello permite explicar el talante y el impacto internacional de la crisis venezolana. Por ello me he propuesto valorar la relación existente entre la crisis venezolana y el reordenamiento del orden global que está acaeciendo. Para tal fin, haré unas precisiones del concepto de anaciclosis y su aplicabilidad en Venezuela, seguidamente voy a examinar la naturaleza dinámica del orden westfaliano, los cambios de su estructura y su impacto en el devenir venezolano, luego analizaremos la



dinámica de dicho impacto como proceso y acontecimiento y finalmente haré unas consideraciones sobre qué podría pensarse desde una nueva perspectiva republicana.

2. Anaciclosis a la venezolana

La palabra «anaciclosis», siguiendo a Polibio (203-120 a.C. [1991]), remite a la idea de ciclo de órdenes políticos en una comunidad determinada. Como se sabe esta teoría fue planteada para explicar la efectividad del orden republicano romano. Para ello Polibio partió de las teorías clásicas esgrimidas por Platón y Aristóteles de la existencia de tres formas políticas buenas y tres degeneradas, pero colocó a la democracia como forma buena y la oclocracia, su contraparte, como forma degenerada. Seguidamente, Polibio dispuso estas formas en orden cronológico permitiéndole con ello mostrar su teoría de los ciclos. Veamos lo dicho por el propio autor:

El primero que se forma por un proceso espontáneo y natural es el gobierno de uno solo, y de él deriva, por una preparación y una enmienda, el reino. Pero se deteriora y cae en un mal que le es congénito, me refiero a la tiranía, de cuya disolución nace la aristocracia. Cuando ésta, por su naturaleza, vira hacia la oligarquía, si las turbas se indignan por las injusticias de sus jefes, nace la democracia. A su vez, la soberbia y el desprecio de las leyes desembocan, con el tiempo, en la oclocracia.

Como se puede observar el ciclo polibiano se desenvuelve en una alternancia de constituciones buenas y malas, en la cual, por lo demás, la



constitución buena que sigue es menos buena que la buena anterior y la mala siguiente es más mala que la mala precedente, por lo que estos ciclos hacen una espiral descendente hasta que se produce un nuevo inicio. De acuerdo con esta concepción, la historia es una continua repetición de acontecimientos que regresan sobre sí mismos como en cierta forma ha ocurrido en Venezuela. En cierta forma porque dadas las condiciones en que se ha producido la alternancia en nuestro país han permanecido de forma explícita remanentes que se han acumulado permitiendo con ello que se produzca el ciclo y no se haya llegado a una situación de estabilidad. La inestabilidad permanente ha sido producto del hecho de que la fuerza ha prevalecido por encima del consenso y lo privado sobre lo público.

La idea del ciclo en Venezuela la desarrollaron originalmente Víctor Fernández Bolívar (Fernández, 2009) y José Giacopini Zarraga. El primero trató de relacionar los procesos globales con la realidad venezolana a partir de la teoría de Alexandre Deulofeu en *Matemática de la Historia*, es decir, una concepción determinista basada en la aplicación de un modelo matemático a partir de la adopción de un concepto amplio de civilización que ha sido objeto de cuestionamiento en términos teóricos (sobre esto volveremos más adelante) (Casas, 2018), y el segundo trató de explicar el proceso histórico de cambio político que ha vivido el país en la era republicana a partir de la identificación de constantes, es decir, de lo que se ha repetido y cómo se ha producido esa repetición en la historia del país. Estas constantes le indicaron a Giacopini la existencia de períodos que oscilaron entre 35 y 45 años mediado por un proceso de transición variable que osciló entre 10 y 20 años. Nosotros con el concepto de anaclo-sis hemos tratado de ir más allá.



Aplicar la teoría polibiana a la situación venezolana históricamente ha resultado difícil debido a que mayoritariamente ha sido aceptado que el anclaje ontológico que indica el punto cero de inicio del país es la era republicana, sin embargo considero que si tenemos presente cuándo se constituyó Venezuela tal cual como la conocemos nos encontramos que esta constitución se produjo cuando el soberano del país era un monarca que decidió reunir bajo una misma estructura administrativa a diversos pueblos (europeos, africanos y aborígen) que vivían un proceso de sincretización luego de haber sufrido un encuentro traumático. Un monarca hispano absoluto de la época ilustrada que inició un proceso de gestación de la comunidad venezolana en el plano político-administrativo que se remonta a la década de los años cuarenta del siglo XVIII y permaneció en ese estado de cosas hasta que se inició el proceso de ruptura en el año 1810. Esta monarquía como espacio unificado en proceso de transición duró entre 1743 y 1786. Ahora la monarquía efectiva dentro de un espacio unificado duró entre 1786 y 1810, extendiéndose un poco más con la caída de la primera y segunda república. Este anclaje para nosotros es capital porque la huella monárquica-absolutista y en algunos casos ilustrada va a marcar la naturaleza de los órdenes políticos que se sucedieron posteriormente bajo la figura del caudillo o de la autoridad carismática o populista.

Así pues, si seguimos la secuencia polibiana degenerativa signada por la alternancia de momentos buenos y malos que asumimos así de manera ilustrativa, del monarca ilustrado se produjo un proceso de deterioro que condujo a la tiranía francesa (1808-1812) y de ahí a una situación excepcional (guerra civil y de independencia) que condujo posteriormente a lo que podríamos denominar la aristocracia criolla de 1830 luego de la



muerte del Libertador. Es decir, la aristocracia conformada por los hombres que de alguna u otra manera participaron en el proceso independentista y participaron en la formación de la república. Estos fueron esencialmente los gobiernos de José Antonio Páez, José María Vargas, Carlos Soublette y los hermanos Monagas. Ahora esta aristocracia estuvo tutelada por un individuo que en cierta forma no fue un monarca pero que tuteló el orden político y garantizó su permanencia de forma casi absoluta. Este fue el denominado *caudillo* y en esta fase aristocrática fue José Antonio Páez.

La aristocracia posteriormente devino en oligarquía cuando los sucesores de los que libraron la guerra de independencia accedieron al poder. Ello se inició con la corta presidencia de José Ruperto Monagas (1869-1870), pero se consolidó con Antonio Guzmán Blanco (1870 ± 1888). Este período oligárquico duró más o menos, con la excepción del período gomecista (1908-1958) donde entraron en juego otros actores políticos, hasta los primordios de la denominada democracia. La democracia se inició con el proceso de cambio político que lideró una coalición de partidos políticos conocida como Pacto de Punto Fijo que comenzó formalmente en el año 1958 y comenzó a degenerar en oclocracia efectivamente a partir del año 1999 luego de un proceso de deterioro que para algunos comenzó con la nacionalización de la actividad extractiva de recursos minerales y fósiles y para otros comenzó en el año 1989 con el denominado *Caracazo*.

Es importante destacar que la degeneración política, siguiendo a Polibio, en Venezuela no se ha correspondido con una degeneración social de una manera paralela y absoluta. Si bien, en los periodos de transición el país ha padecido crisis sociales, en el siglo XX, a pesar de la degeneración política, las condiciones sociales del país mejoraron ostensiblemente.



Ahora, el paso de un periodo a otro se produjo luego de un proceso de transición cargado de violencia de variable intensidad e intermitencia en función del tipo de guerra que marcó la transición, es decir del monárquico al aristocrático fue una guerra fratricida revolucionaria e independentista de quince años; del aristocrático al oligárquico fue una guerra revolucionaria que duró once años¹; del oligárquico al gomecista fue una guerra enmarcada dentro de la revolución industrial, la expansión económica y los imperialismos de finales del siglo XIX y principios del XX que duró trece años²; la transición de la oligarquía a la democracia fue un proceso enmarcado dentro de la guerra fría que duró veintitrés años debido a la marcada incidencia de factores externos³; finalmente la transición de la democracia a la oclocracia duró 23 años y estuvo enmarcada dentro del fin de la guerra fría, el advenimiento de un orden unipolar y el reordenamiento de la comunidad internacional caracterizada por lo que se denomina *stasis* en una doble acepción: discordia (o guerra civil) y quietud entendida como la detención por la fuerza de la evolución de la sociedad por parte del orden político oclocrático en función de la prevalencia de intereses privados⁴.

¹ Desde el inicio de la guerra federal en 1859 hasta la asunción de Guzmán Blanco al poder.

² Desde la caída de Joaquín Crespo hasta la consolidación efectiva de Juan Vicente Gómez en 1908.

³ Desde la revolución de octubre en 1945 hasta la derrota de la subversión armada en el año 1968.

⁴ Desde el llamado *Caracazo* en 1989 hasta el presente. Por otra parte, la *stasis* la estamos tomando conceptualmente en el sentido descrito por Tucídides de discordia y guerra civil y de quietud estamos siguiendo la exégesis realizada por Alberto Rosales (1971 [2018]) en



Para salir de este estado de quietud oclocrática los venezolanos hemos hecho grandes esfuerzos al menos desde el año 2014 para provocar el acontecimiento de cambio y diversos factores políticos nacionales e internacionales lo han impedido. Al menos desde ese año debido a que la muerte, con sus caras infinitas, y como normalmente ocurre en circunstancias similares, se hizo presente mucho antes de que se iniciaran las grandes agitaciones sociales en el país.

Frente a esta circunstancia que impide a los venezolanos tener una capacidad de decidir su devenir se han producido acontecimientos individuales, es decir: han optado por resistir o asumir la diáspora generando en consecuencia una espiral atroz de lucha civil que ha involucrado a gran parte del mundo occidental. Vale decir que no sólo lo peor de la humanidad se ha evidenciado en Venezuela, también lo mejor. Esto siempre ha sido así. Ocurre que en las circunstancias de quietud oclocrática que vivimos todo se presenta con mayor intensidad que cuando los eventos fluyen armónicamente en el río de la historia. Por supuesto que estas acciones no han significado la superación del estado de cosas, más bien ha significado un modo de mitigar la situación en espera de que se creen las condiciones

Dynamis y Energeia en Aristóteles, es decir, como «... *praxis* no tiene límite, es decir, es un movimiento en sentido amplio, este movimiento significa *metabolé*, (cambio). Este cambio es un venir a ser algo que el poder percibir era esencialmente por poder». Este cambio es lo que le permite a Rosales afirmar que «... *praxis* es acabada y por tanto *energeiai*». El cambio visto entonces como «...ser-en-obra es una *práxis*» que incluye un movimiento que se extiende en el tiempo. En consecuencia, «...como *energeia* significa presencia acabada sin límites, Aristóteles expresó que es *práxis* y opuso a ella la palabra *stásis*, que interpreta como quietud y fuente de discordia». O sea la discordia se produce por la detención del movimiento histórico.



de posibilidad de provocar un acontecimiento que produzca una ruptura que represente la superación de lo vivido individual y socialmente.

Según Polibio después de este ciclo degenerativo se retorna de nuevo al principio, es decir, a un nuevo inicio, pero, si tenemos presente que la tesis de este autor griego estuvo orientada a demostrar que en Roma, con respecto a las demás polis griegas, había sucedido algo diferente, es decir, una superación materializada en la constitución de un régimen político mixto más estable que presentó como modelo ideal entendido como único en ese contexto histórico ¿cómo pensar en un modelo ideal cuando el orden internacional que permitió la contención de la anaciclosis venezolana se encuentra en crisis? Este orden internacional que se constituyó después de concluirse el Tratado de Paz de Westfalia en 1648 que puso fin a la guerra civil alemana de los *Treinta Años*, también ha estado sujeto a ciclos que lo han llevado a un estado de discordia y de quietud en condiciones similares a las que prevalecieron en Europa antes de la guerra civil alemana permitiendo con ello describirla como guerra civil europea y hoy en día guerra civil mundial. Esto nos lleva a examinar el paradigma westfaliano.

3. El paradigma westfaliano y su impacto en Venezuela

El orden westfaliano surgido en 1648, después del proceso de fragmentación de la Roma cristiana y medieval como entidad política supraestatal inauguró la era de los estados-nacionales modernos caracterizados originalmente por tender a la autarquía y estar conducidos por órdenes monárquicos absolutistas (soberanos). Los principios que rigieron a estos



Estados dentro del orden westfaliano fueron: independencia política, no injerencia en los asuntos internos, libre determinación (como se puede observar en la carta de la Naciones Unidas) y la libertad de navegación y comercio. Este orden que se tradujo en equilibrio de poderes a escala global, comenzó a cambiar con las revoluciones: inglesa, francesa y estadounidense desde el mismo momento que los órdenes comenzaron a dejar de ser absolutistas.

En Iberoamérica, y particularmente en Venezuela, con la independencia se tendió originalmente a seguir ese curso histórico, pero, como ya hemos indicado, hubo digamos un *mon-arche*, un caudillo que en la práctica hizo que se siguiese más o menos, un orden cuasi absolutista. En nuestro caso, el liberalismo y la revolución estadounidense y francesa constituyeron el motor inicial que produjo la independencia en las condiciones que impusieron el *estado de cosas* establecido por la restauración europea del año 1815. La independencia venezolana (en sus dos fases) y el reconocimiento hicieron que ella y el resto de los jóvenes estados formasen parte del orden westfaliano de acuerdo con las pautas antes indicadas, pero, dentro del marco de expansión económica provocado por la revolución industrial se produjeron tensiones políticas entre los países en expansión y los jóvenes estados que marcaron, en nuestro caso específico, el devenir venezolano. La revolución industrial y la expansión económica posterior produjeron en Venezuela la guerra federal y las mutilaciones territoriales de finales del siglo XIX y la crisis internacional de inicios del siglo XX en medio de un proceso de transición política.

La crisis del orden westfaliano comenzó con la Primera Guerra Mundial. Este acontecimiento constituyó el punto de inicio de la decadencia de Occidente. Es decir, con el inicio de movimientos independentistas en



todo el globo y con el impacto de la revolución en Rusia acaecido al final del conflicto se produjo un cambio de circunstancias de naturaleza acontecimental que generó un nuevo estado de cosas para individuos y sociedades. El fin de la Segunda Guerra Mundial aceleró este proceso de decadencia agregándose además otros elementos como el surgimiento de organizaciones supra nacionales que limitaron la capacidad de los estados en su devenir histórico y el crecimiento geográfico de los estados a expensas del mar. Venezuela no fue la excepción: crecimiento económico acelerado, revoluciones, golpes de estado, subversión armada fueron los síntomas que marcaron esos cambios globales dentro del país.

Estos hechos en sí mismo significaron una relativización del concepto de soberanía. Es decir, de una concepción absolutista en relación con el concepto de soberanía se pasó a una concepción flexibilizada basada en la autonomía, plenitud y exclusividad de competencias. Esta concepción relativizada se flexibilizó aún más por el auge de las tecnologías de información y comunicación que hicieron a las poblaciones más asertivas. La asertividad fue un elemento que posibilitó el colapso de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, la caída del muro de Berlín, la insurrección de Tiananmén y el fin de la Guerra Fría. Con el fin de la Guerra Fría en el 1989, un enfrentamiento que en sí se manifestó como guerras civiles en gran parte del mundo, hubo autores como Francis Fukuyama que observaron los hechos acaecidos como un acontecimiento anunciando el *fin de la historia* desde el mismo momento que el orden westfaliano había quedado resquebrajado por el surgimiento de una potencia hegemónica global, es decir, Estado Unidos, en condiciones similares a la potencia hispánica previo al Tratado de Paz de Westfalia.



Este fue el marco contextual de la crisis venezolana. El *Caracazo* en Venezuela, una de sus manifestaciones, y la crisis china de Tiananmén fueron los otros dos acontecimientos que acaecieron ese año que marcaron el proceso histórico que transitó la humanidad hasta la declaración de la pandemia global a inicios de 2020.

Cuando Polibio ideó el concepto de anaciclosis debió haber pensado en responder cómo factores externos influyeron en dicho proceso sobre todo teniendo como modelo las guerras del Peloponeso, sin embargo, Esparta y Atenas ya eran regímenes degenerados que después de la unificación macedonia y posterior fragmentación quedaron sometidos a los designios romanos por lo que la influencia externa fue poco determinante en el desarrollo de ese ciclo. Aquí habría que pensar en el proceso de cambios del orden westfaliano en sí mismo para comprender la situación en que se encuentra inmersa Venezuela.

Así pues, esta ruptura del equilibrio de poderes a escala global y el paso a otro estado de cosas similar al vivido por Occidente antes de 1648 nos indica el acaecimiento de un ciclo histórico, o sea el paso de una realidad hegemónica unipolar a una estructura multipolar, luego bipolar y actualmente unipolar, pero con la presencia de dos tendencias contrapuestas: un orden multipolar y/o un orden global regido por una estructura de poder en red como se ha podido observar en el modo en que se ha respondido frente a la pandemia global generada por el virus de Wuhan COVID-19. Raymond Aron (1985), en el clásico *Paz y Guerra entre las naciones*, tomando como modelo las Guerras del Peloponeso nos habló de los cambios estructurales de la relación entre los órdenes políticos para hablar de multipolaridad y bipolaridad en el siglo XX.



El orden multipolar se mantuvo más o menos estable desde 1648 hasta 1945 con diversas variantes bajo una misma visión del mundo, después de 1945 y hasta 1989 fue bipolar y basado en el antagonismo entre dos visiones del mundo. Desde 1989 hasta el año 2012 el orden global ha sido hegemónico estadounidense y después de esa fecha comenzaron a visualizarse dos tendencias: la multipolaridad y una especie de globalismo o internacionalismo que denominamos estructura de poder global en red⁵.

Con respecto a la primera, hay autores como Chantal Mouffe que abogan por el establecimiento de un nuevo orden westfaliano o postwestfaliano, pero la tendencia antes indicada se está produciendo dentro de un contexto donde se están observando prácticas pre-estatales o pre-westfaliana sobre todo si tenemos presente la situación política en la frontera venezolana donde participan actores políticos extraestatales que conspiran contra el orden estatal westfaliano y/o postwestfaliano. Con respecto a la segunda, Hardt y Negri y otros autores como Yuval Harari, Byung Chul Han, Alain Touraine o Luigi Ferrajoli se han apoyado, en este contexto antes indicado, para plantear su tesis de la democracia global, un nuevo orden global semejante al medieval europeo pero de talante post-marxista⁶.

⁵ Sobre esta red de poder en red se recomienda de Hardt y Negri (2000).

⁶ Ver al respecto: *La emergencia viral y el mundo de mañana*. Byung-Chul Han, el filósofo surcoreano que piensa desde Berlín. [Documento en línea]. Disponible: <https://el-pais.com/ideas/2020-03-21/la-emergencia-viral-y-el-mundo-de-manana-byung-chul-han-el-filosofo-surcoreano-que-piensa-desde-berlin.html> , “Yuval Harari: El mundo después del coronavirus” [Documento en línea]. Disponible: <https://www.lavanguardia.com/internacional/20200405/48285133216/yuval-harari-mundo-despues-coronavirus.html> Alain Touraine, sociólogo: “Esta crisis va a empujar hacia arriba a los cuidadores” [Documento



Sin embargo, no fue sólo la ruptura del equilibrio de poderes globales lo que estuvo en el primer plano en la crisis del orden westfaliano, sino también el hecho de que los estados tendencialmente pasaron a ser menos autónomos, menos plenos y menos exclusivos.

¿Qué otros cambios habían ocurrido además del surgimiento de organizaciones supranacionales que limitaron el poder de los Estados? El surgimiento de individuos y grupos como sujetos y objetos de la acción de los actores internacionales westfalianos clásicos que recuerda el orden medieval antes referido. Si observamos a Venezuela en el primer caso tenemos a un país que en el proceso de anaciclosis que no sólo ha perdido su autonomía, su plenitud y su exclusividad de competencias sino que sus elementos constitutivos, es decir, territorio, población y gobierno han perdido su consistencia histórica. Es decir, se ha disminuido el control del territorio por la acción de grupos paraestatales o antiestatales; la población ha migrado en una diáspora de proporciones inimaginables en el hemisferio Occidental o ha sido sometida mediante dispositivos de control de naturaleza biopolítica y; el gobierno ha cedido, por una parte, el monopolio de la violencia a grupos nacionales e internacionales y, por la otra, parte de sus facultades administrativas a agentes pertenecientes a otros Estados.

Por lo que la expresión de la quietud oclocrática y discordia resultante de la detención de su ciclo histórico Venezuela se encuentra frente a otro

en línea]. Disponible: <https://elpais.com/ideas/2020-03-28/alain-touraine-esta-crisis-va-a-empujar-hacia-arriba-a-los-cuidadores.html>, Luigi Ferrajoli, filósofo: “Los países de la UE van cada uno por su lado defendiendo una soberanía insensata” [Documento en Línea]. Disponible: <https://elpais.com/ideas/2020-03-27/luigi-ferrajoli-filosofo-los-paises-de-la-ue-van-cada-uno-por-su-lado-defendiendo-una-soberania-insensata.html>



ciclo histórico de alcance global cuya situación de transición pareciera expresar un estado de quietud y discordia afectada por otros fenómenos como pandemias y cambios climáticos acelerados que también hace difícil avizorar el futuro posible.

Así pues, la crisis del orden westfaliano no sólo se observa en cómo vivió la humanidad desde 1914 por la acción deliberada de agentes estatales. Al menos desde el año 1989 esta crisis se evidencia por la viabilidad misma de los propios estados con lo cual podemos afirmar que, desde ese año, han acaecido factores internos y externos que han influido en la crisis venezolana de forma más o menos equilibrada. Podemos decir, consecuentemente, que *crisis política* es quietud oclocrática por la detención de un proceso histórico y discordia que es generada por dicha detención debido a que es en sí la separación indeseada de un flujo histórico que acaece.

Lo que se hace evidente es que muchos de los esfuerzos que se hacen para mitigar los efectos de la crisis venezolana tienen como referente el modelo estatal westfaliano y la realidad es que este referente perdió su vigencia desde el mismo momento en que ese orden se encuentra en transición. Por lo que el proceso en que estamos inmersos los venezolanos en sí mismo y a escala global indica que la forma de encararlo ha sido hasta ahora inadecuada debido a que se buscan referentes externos cuando en realidad debemos autoreferenciarnos a partir de la superación de lo que realmente impide el proceso de movimiento de la historia. Por ello vamos a examinar ahora las visiones que existen de futuros posibles en función de cómo diversos autores observan la realidad global y el proceso que la determina.



4. Proceso y realidad: para la comprensión de la realidad venezolana

Ya hemos señalado que el propósito de Polibio fue explicar cómo Roma había superado la *anaciclosis* y se había convertido en un poder estable y dominante por un importante período histórico. En el caso de Venezuela hemos descrito como sus ciclos históricos habían llegado a una fase en el presente caracterizada como *stasis*, es decir, como discordia y quietud oclocrática, una quietud caracterizada por la ausencia de movimiento histórico dentro de un contexto global cuyo movimiento, por la naturaleza de los antagonismos presentes, muestra también quietud y discordia y diversas tendencias, diversos futuros posibles planteándonos la necesidad de examinar si estos son determinados o no, no desde la perspectiva de que obedezcan a un fin o un destino terminal como nos lo ha indicado Walter Benjamin o cómo podemos observarlo en las *Sagradas Escrituras*, sino desde la perspectiva de su naturaleza procesual entendida como acontecimientos que acaecen en un horizonte temporal indefinido teniendo como referente la pandemia global vista como acontecimiento.

Teniendo presente lo antes indicado y más allá del determinismo historicista que asumieron los intérpretes de Hegel, hay otro determinismo que ya hemos anunciado y debemos considerar como el expuesto por Alexandre Deulofeu en su teoría acerca de la *Matemática de la Historia*. Según esta teoría,

... las civilizaciones duran 5.100 años, divididos en tres ciclos de 1.700 años... Durante el primer ciclo las civilizaciones, incapaces de crear una cultura original propia, se inspiraban en otras culturas para construir su identidad. Durante el segundo ciclo, la civilización alcanzaba la madurez, es decir



una plenitud social y cultural propia que la hacía incomparable. Y finalmente en el tercer ciclo, equiparado a la vejez, la civilización experimentaba un renacimiento que en la práctica sólo copiaba el apogeo del ciclo anterior y que irremediamente acababa con su desaparición.

A su vez, cada uno de estos ciclos se dividía en dos etapas: una de fragmentación demográfica o federal de 650 años, y otra de unificación política o imperial de 1.050 años, que comenzaba con la constitución de un imperio que se alargaba unos 550 años (Casas, 2018).

De esta teoría nos interesa destacar tres aspectos que merecen ser tenidos en cuenta desde la perspectiva del acontecimiento y del proceso considerando que desde el punto de vista de la física cuántica también hay estudios analíticos que apuntan a ese campo epistémico (Witten, 1982 y Brown y Dahlen, 2011): 1) para el cristianismo hubo un principio y hay un fin que entendemos se refiere a la manera de entender el mundo, 2) para Ibn Jaldún, Giambattista Vico y Georg F. Hegel su foco de atención fue la comprensión del movimiento de la historia y finalmente, 3) para Nietzsche, Badiou y Hardt y Negri, lo importante es el acontecimiento por sus implicaciones en cuanto a la posibilidad de un cambio político. La importancia de estas concepciones acerca del proceso y el acontecimiento estriba en que los segundos buscaron entender la naturaleza del cambio y los terceros pensaron y piensan el cambio en función de una intencionalidad política.

Por otra parte, para Heidegger (1957[1990]), Whitehead (1929[1978])⁷ y Deleuze y Guattari (2008 y 1991[2005]) su interés fue también el acontecimiento, pero en un sentido diferente. Para los dos primeros, desde una

⁷ Ver también: Llanes (2018).



perspectiva teleológica o teológica, lo importante fueron las entidades que conforman lo múltiple y lo hacen una totalidad en el sentido que Heidegger buscó evitar con su concepción la objetivación del ser tratando de crear, con ello, las condiciones de posibilidad de pensar en un sujeto trascendente y Whitehead a partir de un ser visto como una *entidad actual* entendida como un proceso que acaece conformando redes de prehensiones que abarcan todo el universo considerado como el conjunto en avance de dichos procesos buscó pensar este de manera expansiva e infinita de una manera que hoy día lo denominan “inflación cósmica”. Para los últimos, desde un enfoque naturalista, fue el modo como una entidad en sí misma, como parte de una multiplicidad, sigue un devenir sin ningún *telos* definido. Finalmente, el primero es el que nos marca y nos determina y hace que observemos las circunstancias que vivimos cubiertas por un halo de incertidumbre que ha precisado de la ciencia para tratar de disiparlo y hacer reinterpretaciones convenientes.

Si retornamos a la tesis de Deulofeu podemos hacer dos indicaciones: en primer lugar, su teoría se fundamenta en un tiempo lineal que coincide con la temporalidad cristiana, es decir, si consideramos el siglo XVII con el momento en que la iglesia romana perdió formalmente el poder político sobre la Europa Occidental los diecisiete siglos a los que se refiere el autor constituyen un indicador que pudiera ser visto como la preparación para una nueva era que supone una fase de unificación y, en segundo lugar, en sus conclusiones hace tres predicciones que nos permiten contextualizar un anclaje ontológico que vamos a adoptar, para tratar de contrastar los enfoques antes indicados y comprender la realidad como proceso y/o acontecimiento en Venezuela desde una perspectiva individual y como



parte de una comunidad global que también enfrenta los mismos problemas. El anclaje ontológico es el año 1989, año en que acaecieron tres acontecimientos que han marcado el rumbo de la humanidad: el *Caracazo*, la represión en la *plaza Tiananmén* y la *caída del muro de Berlín*. Estos acontecimientos muestran de una manera superficial su estrecha relación a la luz de la realidad del primer cuarto del siglo XXI y nos plantean el problema de comprender estos como parte o no de un proceso de gran trascendencia histórica que permiten comprender, a su vez, las tensiones y conflicto en Venezuela de una manera diferente.

Estas orientaciones nos llevan a examinar los tres acontecimientos antes mencionados desde estos diversos enfoques para determinar su origen causal, teniendo presente que ‘acontecimiento’ vamos a entender desde una perspectiva individual y relacional, es decir, lo vamos a entender como un proceso interno de esencia del ser, en sentido heideggeriano, en un mundo observado teleológicamente o teológicamente como entidades (acontecimientos) relacionales irrepetibles que se entrecruzan determinando regiones espacio-temporales que avanzan e individualizan procesualmente el paso de la naturaleza en sentido whiteheadiano⁸. Esta procesualidad es la que nos permite observar momentos de fragmentación y de unificación y nos permite entender la vida a partir de la esencia como la producción de cosas nuevas de acuerdo con una conformidad de objetivos que se sintetizan en la concreción de un ser auténtico desde una perspectiva individual y colectiva.

⁸ En este carácter teleológico estamos considerando, siguiendo a Whitehead (1961) que «la teleología del universo, al aspirar a la intensidad, y a la variedad, origina épocas con tipos de orden distintos que dominan nexos subordinados entremezclados entre sí».



La causa de la orientación que hemos adoptado obedece a la necesidad de reducir la posibilidad de objetivación de un Ser permitiendo que siga buscando el camino de la trascendencia. Esta orientación nos diferencia de otros autores contemporáneos como Gilles Deleuze y Feliz Guattari que desde una visión materialista cuestionan el orden westfaliano y Alain Badiou y Michael Hardt y Antonio Negri que también cuestionan dicho orden pero además de la visión materialista le agregan una concepción ideológica. Todos, de alguna u otra manera, favorecen la objetivación del ser y niegan al individuo alguna posibilidad de trascendencia. Estas concepciones observadas a la luz de la tesis de Deulofeu nos permiten afirmar que este autor se enmarca en un teleologismo que buscó evitar la recurrencia de los ciclos, pero no indicó si este es dirigido desde adentro o desde afuera. La intencionalidad del teórico catalán se entiende que apuntó a los momentos de ruptura y de unificación porque creemos que operan como catalizadores de los ciclos y pueden ser provocados intencionalmente por agentes internos al sistema. Al seguir la temporalidad cristiana, este autor catalán se ubica en una posición intermedia debido a que le dio carácter teleológico desde una perspectiva naturalista estableciendo un principio y un fin. Esta posición intermedia en sí misma es riesgosa debido a que quien la asuma como cierta, algo que supuestamente es un hecho natural, puede ser direccionado para evitarlo o retardarlo en su caso y acelerarlo en otros afectando un devenir. Desde la perspectiva teológica, la religión pudiera actuar como un operador de los actos intencionales antes mencionados.

En relación con Whitehead, Deulofeu necesitó un punto de inicio dentro de su sistema metafísico, pero el filósofo inglés además de establecerlo no indicó el final además de no dar una dirección. Badiou, por su parte,



se limitó a valorar la fragmentación y la unificación política y estableció una finalidad de talante ideológico (marxista) que no especifica Deulofeu pero que pudieran tender a coincidir desde una perspectiva cristiano-histórica. Podemos decir que Hardt y Negri también se encuentran dentro de esta categoría. Deleuze y Guattari, en relación con Deulofeu, piensan la fragmentación y unificación como proceso pero no hablan de finalidad. Heidegger, de igual forma, buscó romper con la finalidad pero coincide con el español en la existencia de un fin del sujeto no del mundo.

Por otra parte, si contrastamos la teoría de Deulofeu con la línea de tiempo del cristianismo observamos el carácter paradigmático que podría asumir esta y las fuentes sobre las cuales se erigió porque podría asumir caracteres proféticos. Este es el 'desde adentro' que nos lleva al tema de la anaciclosis venezolana y la crisis del orden westfaliano. Deulofeu habla de un Occidente en guerra civil. La guerra civil nos interesa destacarla debido a que coincide con la tesis de Hardt y Negri de la guerra civil global⁹.

En todo caso, el problema que enfrentamos en Venezuela es que hubo una detención en los ciclos que evidencia incapacidad de autodefinición dentro de un contexto en que el ciclo de la estructura del orden internacional evidencia también una detención por su falta de autodefinición como hemos indicado. Es decir, estamos frente a un problema teleológico o teológico donde la objetivación del ser o del mundo está en juego. En este contexto, la discordia y quietud tendría su presunto fin desde varias perspectivas: Ideológica, teológica, ideológico-teológica, todas conducidas desde dentro del universo, frente a otras consideraciones que buscan

⁹ Ver también: Agamben (2015).



evitar la objetivación (Heidegger) dentro de una estructura de relaciones expansivas e infinitas (Whitehead).

Si consideramos el *Caracazo* como una acción deliberada dentro del marco de la confrontación ideológica iniciada *a posteriori* de la Segunda Guerra Mundial podemos afirmar categóricamente que podría ser visto, en este contexto global, como el replanteamiento de la guerra desde una nueva-vieja mutación que recuerda a los desórdenes civiles de la era medieval. La mutación en sí misma fue un *ritornello*, es decir, un retorno a las formas de conflicto político anterior a la guerra civil alemana de los Treinta Años. Esto, junto con lo acontecido en Alemania y China nos da la idea del preludio de una anaciclosis tanto a nivel global como venezolano que intencionalmente se pretende romper explicando con ello la sincronía del estado de cosas que acontece en el país y en Occidente.

A la luz del presente, Badiou y Hardt y Negri coinciden con Deulofeu en el sentido de observar 1989 como tres momentos de ruptura, es decir, acontecimientos que promovieron no la fragmentación y la unificación, sino la fragmentación-unificación, es decir, el inicio de una recomposición del orden político, pero a una escala global. Desde este ángulo de análisis, la situación venezolana es expresión de esa realidad que *mutatis mutandi* se puede extender en diversas gradaciones a muchos gentilicios en todo el mundo. Con ello se puede afirmar, tal como se presentaron los hechos, que desde el inicio del proceso independentista Venezuela ha vivido una situación de inautenticidad política hasta 1989 donde comenzaron a estar presentes de forma equilibrada factores externos e internos. La inautenticidad del proceso histórico venezolano obedece entonces a que el papel



de los venezolanos ha sido menor que las tendencias provenientes del exterior. Esta inautenticidad es más manifiesta en este presente que se apresta a encarar un nuevo estado de cosas post-pandemia global.

Así pues, todas estas lecturas están presentes en las visiones de parte de los actores políticos que participan en el juego dentro del país y a escala global pudiendo pensarse como procesos de experiencia en donde cada ser debería ser visto como “un hecho individual y el Universo entero es el conjunto en avance de dichos procesos” de modo que, de forma individual y en conjunto fuese capaz de producir su propia realidad. Teniendo presente esta afirmación estamos frente a dos concepciones del mundo que coexisten con otras derivadas y encadenadas a partir de la objetivación o no del ser evidenciando con ello la existencia de diversos futuros posibles signados por la autenticidad y la inautenticidad. Desde este enfoque la situación venezolana no presenta todavía posibilidades de solución puesto que hay una estrecha interrelación entre la situación interna y la situación internacional.

5. La anaciclosis venezolana: superación o nuevo comienzo

La inautenticidad de la situación de los venezolanos ha obedecido a que los procesos de cambio de que ha sido objeto el país desde la independencia hasta el año 1989 han sido producidos por la prevalencia de factores externos que por factores internos. Frente a esta situación y a lo interno del país también se han presentado antagonismos que no fueron y no han sido superados trayendo como consecuencia la reproducción periódica e histórica de los mismos.



Esta incapacidad de superar esa situación es producto de la división originaria que desgarró la sociedad venezolana desde su constitución en la fase histórica que correspondió al proceso independentista. Desde ese momento, las diversas formas de coexistencia en el país se articularon de una forma tal que la tendencia a la disolución ha sido la más recurrente. Las diversas formas que ha adquirido la sociedad venezolana en su devenir no han sido entonces resultado de cómo se ha resuelto la lucha entre grupos antagónicos ‘desde adentro’, sino en cómo se ha suprimido al contrario, con la diferencia de que en esta última fase histórica no hubo una supresión sino un intento de asimilación fallido generándose, en consecuencia, un poder que por más de dos décadas se elevó por encima de la comunidad y de los grupos que históricamente ejercieron el dominio subordinándolos completamente a su *suma potestad* hasta que se produjo su propio colapso en la segunda década del milenio llevando a la comunidad a un estado de incapacidad para establecer un orden político viable. Ello explica porque la forma de gobierno histórica desde 1856 ha tendido a ser una síntesis entre oligarquía y olocracia que modernamente ha recibido la denominación de populista.

La incapacidad para establecer un orden estable ha obedecido históricamente a la existencia de una estructura de dominación que ha imposibilitado el establecimiento de dispositivos institucionales idóneos para mantener el equilibrio entre grupos antagónicos. Por ello, históricamente el poder en Venezuela, entendido sólo a partir del consenso, ha funcionado sólo como un complemento de dicha estructura de dominación y se ha expresado en la fórmula electoral indiferentemente de las condiciones en que esta se ha instrumentado.



Desde esta perspectiva, la discordia y la quietud oclocrática que vivimos se está produciendo dentro de un contexto de un movimiento indefinido donde se observan diferentes visiones que apuntan a no provocar un cambio o provocarlo dentro de la amplitud de tendencias más arriba indicadas. Ahora, en nuestro caso, estas diversas visiones se oponen al resto de la población que lleva un curso histórico que persigue la superación mediante la ruptura del ciclo de modo tal que se pudiese erigir una comunidad estable tal como lo pensó Polibio. Es decir, una ruptura que lleva a una fase que permita auténticamente la erección de una identidad común que posteriormente conduzca al establecimiento de normas basadas en ese antagonismo histórico y permitan la organización de la comunidad política. El problema, como indicamos, es el carácter ideológico e intencional de una parte importantes de las visiones antes indicadas porque quieren, de alguna u otra manera, mantener un estado de cosas determinado por el dominio.

Por otra parte, si pensamos políticamente esta situación a la luz de las visiones de Whitehead y Heidegger acerca del acontecimiento podemos afirmar que el esfuerzo por provocar la ruptura y evitar la objetivación expresada en la continuación de la dominación y lograr así abrirse a un devenir infinito son expresiones de libertad y liberalidad que permiten pensar un orden político concordante con el orden del universo dentro de un contexto republicano. No obstante, ya indicamos que la situación venezolana no presenta todavía posibilidades de solución a no ser que ocurra un acontecimiento externo que destrabe el *estado de cosas* presente. Si consideramos cuales han sido las expresiones de la crisis en Venezuela podemos observar, más allá de muchas tragedias personales acaecidas,



una serie de síntomas que nos indican la ocurrencia de un cambio de circunstancias, es decir, la diáspora que en sí misma indica el rechazo a todas las tendencias de futuros posibles presentadas, la drástica reducción de las demostraciones públicas partidistas de apoyo o rechazo al orden político tiránico que muestra que la población en sí no se está dejando engañar a no ser que sea sometida bajo coacción de cualquier naturaleza y, la capacidad de la población, en general, de resistir el *estado de cosas* que hemos estado padeciendo que se evidencia en la actitud de recuperar sus proyectos de vida que de ningún modo significa pasar la página. Estas tres manifestaciones son indicadores del *estoicismo del venezolano*. A qué hacemos referencia cuando hablamos del *estoicismo del venezolano*.

En realidad, si consideramos que en veinte años de lucha hemos conocido cada vez con una gran precisión la realidad que nos afecta sin falsas expectativas y hemos comenzado a utilizar ese saber adquirido acerca de la naturaleza de las cosas para vivir con serenidad, sin ser perturbado por miedos y situaciones angustiantes que generen conflictos sin fundamento podemos decir que de alguna u otra manera estamos superando la crisis. Esta superación que es en sí un proceso de esencia, además de lo indicado, no se evidencia en la normalidad fingida por una situación económica o por la flexibilización de los dispositivos de coacción, sino por la fortaleza, es decir, la fuerza individual de muchos venezolanos para resistir lo inauténtico viviendo con la serenidad antes indicada y con un margen de perturbaciones capaz de ser tolerado.

La libertad, en nuestro caso, se ha ido construyendo en la medida en que se han ido develando las causas de todo lo que ha sucedido y, en la actualidad, sucede. Y parafraseando a Victoria Camps (2013), hemos estado buscando alcanzar nuestra propia autosuficiencia, es decir, hemos



buscado conocer nuestros propios límites, en la medida en que hemos podido «distinguir entre lo que depende de nosotros y lo que depende de otras causas que no dominamos... ». Con ello, los venezolanos hemos comenzado a crear las condiciones de posibilidad de ordenar nuestra propia vida y salvarnos nosotros mismos de la quietud oclocrática en que nos encontramos como paso previo para establecer el orden político republicano que nos sea más conveniente.

El modo en cómo se ha gestado esto ha sido aprendiendo a vivir en consonancia con la naturaleza por dos vías: por una parte, distinguiendo entre lo que es necesario y razonable para vivir pues es lo único que nos lleva a nuestra propia conservación y nuestra felicidad y, por la otra, determinando lo que es contrario a la naturaleza del buen vivir por ser inaccesibles o irrelevantes.

La causa de esta tendencia en el modo de ser de los venezolanos se debe a que hemos comprendido que formamos parte de un orden que nos afecta y que somos capaces de afectar, es decir, formamos parte de un cosmos integrado por todos los seres del universo desde una perspectiva whiteheadana donde todos estamos sujetos a relaciones recíprocas. Esto nos coloca en el plano teológico. Hemos comenzado a creer que existe una causa que determina lo que ocurre y gobierna el universo más allá de las diferentes visiones expuestas según Deulofeu, Badiou, Hardt y Negri y Deleuze y Guattari. De ahí que la función del conocimiento que hemos estado adquiriendo haya sido para adentrarnos en ese *logos* o en esos *eternal object* que lo dirigen todo y penetrar así en la razón de ser del cosmos para llegar a comprenderlo lo máximo posible de modo que podamos alcanzar la armonía con el todo desde un ángulo político.



Desde esta perspectiva podemos decir entonces que es posible que se mantenga el estado de cosas determinado por una estructura de dominación que pueda intentar hacer cambios gatopardianos dentro de esta quietud oclocrática que promueva un nuevo ciclo, pero este ciclo será de corta duración, debido a la transición en que se encuentra inmersa la humanidad. De igual forma, el grado de intensidad de la experiencia vivida por los venezolanos hace difícil que un nuevo ciclo se pueda sostener sin que se superen las causas del estado de cosas que lo hicieron posible.

6. Corolario

Las tensiones y conflictos que ha vivido y vive Venezuela han sido consecuencia de la incapacidad de superar una situación histórica cuyo origen se remonta a la misma génesis del proceso independentista. Esta incapacidad ha obedecido al establecimiento de una forma de dominio que se ha convertido en un logos que ha impedido reflexionar acerca de aquellos factores que generan inestabilidad. Briceño Guerrero (2002) al respecto expresó que Venezuela al ser la resultante del sincretismo producido por el encuentro traumático de tres tradiciones, todavía no ha sido capaz de dar respuesta a sus problemas vitales debido a que la estructura de dominio no ha permitido que el mestizaje resultante de este sincretismo se exprese positivamente “en la creación de formas culturales propias”.

De ahí que la reacción se ha manifestado negativamente “como oposición, obstáculo y entorpecimiento de las instituciones que nos rigen”. Después, a la pregunta de



... si esas oscuras fuerzas creadoras, que constituyen lo más auténtico de nuestro ser y que no han podido manifestarse sino negativamente, tuvieran libre campo de acción, fueran liberadas de la red de estructuras formales que las ocultan y oprimen ¿a dónde conducirían? ¿Qué nuevas formas generarían? ¿A qué cultura insospechada darían nacimiento? Es de imaginar que entonces pelearíamos combates íntima y auténticamente nuestros, con total compromiso, en ejercicio de nuestra originaria libertad, con la más genuina autonomía existencial.

Nosotros creemos que en la actualidad estamos combatiendo nuestras propias guerras a pesar de que como aún prevalece y prevalecerá en nuestra esencia la visión del Occidente que está en declive y en conflicto por su propia supervivencia, la lucha que libramos es contra nosotros mismos para aceptarnos tal cual somos y creemos que en ello ya hemos avanzado bastantes, quizás lo suficiente para acelerar los procesos de cambio para abrimos a un devenir infinito de forma auténtica y de acuerdo con nuestras determinaciones.



Referencias Bibliográficas

Agamben, G. (2015). *Stasis. La guerra civile come paradigma político. Homo sacer II, 2*, Torino: Bollati Boringhieri.

Aron, R. (1985), *Paz y Guerra entre las Naciones. Tomos I y II*, 8ª ed., Madrid (T. L. Cuervo): Alianza Editorial.

Briceño Guerrero, J. M. (2002), *¿Qué es la filosofía?*, Mérida: ULA, Proyecto Iconos.

Brown, A., A. Dahlen (2011), *On 'Nothing'*, https://arxiv.org/PS_cache/arxiv/pdf/1111/1111.0301v1.pdf (Consultado el 30 de abril de 2020)

Camps, V. (2013), *Breve historia de la Ética*, Barcelona: Ediciones RBA.

Casas, S. (2018), *¿Qué es la Matemática de la Historia?*, en *Sàpiens*, 197, <http://www.deulofeu.org/es/que-es-la-matematica-de-la-historia-a-sapiens/> (Consultado el 13 de febrero de 2020)

Deleuze, G. F. Guattari (2008), *Mil Mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia*, 8º éd, Valencia (T. J. Vázquez y U. Larraceleta): Editorial Pre-Textos.

Deleuze, G., F. Guattari (1991 [2005]), *Qu'est-ce que la Philosophie?*, París: Editorial Minuit.

Fernández Bolívar, V.J. (2009), *Los Principios Matemático-Históricos y la Evolución de la Libertad*, Windermere: Fernández Minguero, <http://www.gutenberg.org/files/30175/30175-pdf.pdf> (Consultado el 3 de diciembre de 2019).

Hardt, M. y A. Negri (2000), *Empire*, Cambridge: Harvard University Press. Edición en castellano: Barcelona (T. A. Bixio): Ediciones Paidós Ibérica.

Heidegger, M. (1957[1990]), *Identidad y Diferencia*, Barcelona (T.H. Cortés y A. Leyte): Editorial Anthropos.



Heidegger, M. (2003), *Aportes de la filosofía: acerca del evento*, Buenos Aires (T. D. Picotti): Biblia: Biblioteca Internacional Heidegger.

Llanes, G. (2018), *Whitehead: Proceso y Substancia, Una reconsideración desde la filosofía medieval*, Caracas: UCV.

Polibio de Megalópolis (203-120 a.C. [1991]), *Historias. Tomos I, II y III*, Madrid (T. M. Balasch): Editorial Gredos.

Rosales, A. (1971 [2018]), *Dynamis y Energeia en Aristóteles*, Caracas: Editorial Apuntes Filosóficos.

Whitehead, A. (1929[1978]), *Process and Reality an Essay in Cosmology*, New York: Free Press Macmillan Publishing Co.

Whitehead, A.N. (1961), *Aventuras de las Ideas*, Buenos Aires: Editorial Compañía General Fabril Editora.

Witten, E. (1982), *Instability of the Kaluza-Klein Vacuum*, en *Nuclear Physics B*, 195 (3), pp. 481-492, <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/0550321382900074> (Consultado el 19 de abril de 2020).



Abstract

Anacyclosis in Venezuela and the Crisis of the Westphalian Order

Venezuela is historically and cyclically living the exhaustion of a political order within a context of reorganization of the international community. But this reordering that has its roots in the Westphalian Peace Treaty is taking place not only in structure, but also in nature, and this explains the spirit and international impact of the Venezuelan crisis. For this reason, I have proposed to assess the relationship between the Venezuelan crisis and the reordering of the global order that is taking place. To this end, I will make an analysis of the concept of anacyclosis, next, we will examine the dynamic nature of the Westphalian order and its impact on the Venezuelan future, then we will analyze the dynamics of said impact as a process and event and, finally, I will make some considerations about what could be done from a new republican perspective.

Keywords: Anacyclosis; Venezuela; westphalian order; process; reality.